

¿Por qué tener miedo al futuro? La colección de colecciones del Centre de Documentació **Mela Dávila Freire**

En 2014, el Centre de Documentació del Centre d'Art La Panera celebró una efeméride importante, al cumplir su primera década de existencia. En efecto, el arranque de los fondos documentales de La Panera coincidió con la cuarta edición de la Biennial Leandre Cristòfol, celebrada en 2004. Aquella fue la edición de la Biennial en la que por primera vez se incluyeron publicaciones de artista en la exposición; a raíz de aquella muestra, la colección patrimonial de La Panera se abrió a las publicaciones, dando lugar al actual fondo del Centre de Documentació.

Aquella selección de publicaciones que se expusieron en 2004 incluía, en la categoría de libros de artista, títulos de la serie editorial Cru, con sede en Figueres; ejemplares de revistas, como la vasca *Eseté*, editada en Bilbao, y la madrileña *La Más Bella*, que contaba ya con diez años de historia; y publicaciones colectivas, como el proyecto de “exposición portátil” *Take Away. Exposicions per emportar*. Recién celebrado el décimo aniversario del Centre de Documentació, la perspectiva que otorga el paso del tiempo permite repasar las tipologías de publicación que se expusieron en aquella primera muestra a fin de ilustrar y clarificar el presente de la colección documental de La Panera. Y también, sobre todo, a fin de empezar a imaginar su futuro.

La selección de materiales expuestos en la Biennial de 2004 apuntaba ya hacia unas coordenadas temporales y geográficas claras y precisas, que marcarían los límites de la futura colección: documentación impresa realizada por artistas en el contexto catalán y español, desde principios de los años noventa hasta la actualidad.¹ Desde entonces hasta ahora, estas coordenadas se han seguido con escrupulosidad, evitando caer en dispersiones que desdibujasen el perfil de la colección documental. La exposición de 2004 evidenciaba, asimismo, otro rasgo que, aunque quizás hubiera podido pasar inadvertido entonces, se ha convertido en señal distintiva del Centre de Documentació: una marcada inclinación por el carácter de *repertorio*, es decir, por aquellos proyectos que, en función de su autoría, su naturaleza, su extensión temporal u otro denominador común, pueden agruparse en “colecciones” o “conjuntos”. Estos conjuntos internos, integrados por elementos que guardan una estrecha relación mutua, a su vez se articulan entre sí, de suerte que el fondo documental de La Panera ha ido creciendo en torno a una firme estructura de relaciones, en cuyo seno cada nueva adquisición aportaba no solamente rasgos y valores específicos y propios, sino también, sobre todo, mayor solidez y sentido a la totalidad.

Entre dichos conjuntos, las editoriales dedicadas a las publicaciones de artista ocupan, como es obvio, un lugar preeminente. Entre todas ellas destaca, por su volumen y por la calidad de sus propuestas, la ya mencionada editorial Cru, que el diseñador gráfico Àlex Gifreu puso en marcha en Figueres en el año 2000. La relevancia de Cru no solo radica en su carácter pionero —ha sido una de las primeras editoriales dedicadas exclusivamente al libro de artista en el ámbito catalán, y español en general—, sino también en su nómina de autores: Javier Peñafiel, Jordi Mitjà, Rafael G. Bianchi, Daniel Jacoby, Martí Anson, Asier Mendizábal, Dora García, Stefan Bruggeman, Alejandro Vidal, Patrícia Dauder y Oriol Vilanova, todos ellos prolíficos en lo que a publicaciones de artista se refiere, han publicado ya uno o varios títulos en esta serie, que continúa creciendo en la actualidad.

Además de Cru, el Centre de Documentació conserva el producto de la actividad de otros

¹ Véase Glòria Picazo, “Ediciones al límite”, en *Impasse 10: Llibres d'artista, edicions especials...* Lleida: Ajuntament de Lleida i Centre d'Art La Panera, 2011, p. 323-324.

sellos editoriales. Gingko Ediciones funcionó en Madrid entre 1989 y 1998, con Mitsuo Miura y Arturo Rodríguez a la cabeza. A lo largo de su singladura, Gingko publicó trabajos —en este caso más próximos al mundo del múltiple— de artistas como Juan Hidalgo, Alfonso Albacete, Dis Berlín, Nacho Criado, Jordi Colomer, Eva Lootz, Carlos Pazos y Manolo Quejido. Desde Bilbao, Belleza Infinita viene publicando libros de artista y organizando eventos de todo tipo desde 2002; Miguel Noguera, Jonathan Millán, Jeleton, Ignasi Aballí y Rubén Garzás son algunos de sus colaboradores. Save As... Publications, fundada en 2007 en Barcelona por Irene Minovas y ferran elOtro, mantuvo una vibrante actividad hasta su disolución, en 2013, y entre sus títulos se incluyen obras de Martín Vitaliti, Daniel Jacoby, Mariona Moncunill, Francesc Ruiz, Fito Conesa, Momu & No Es y el crítico e historiador Manuel Segade. En 2008, el artista Jordi Mitjà, uno de cuyos trabajos constituyó el primer título de Cru, creó junto a Jesús Novillo y Carolina Trébol la Editorial Crani, que se mantuvo muy activa hasta el 2012 y enseguida diversificó su actividad para incluir, en paralelo a la publicación de libros de artista, otras actividades, como talleres de formación o la colaboración con instituciones y artistas. El Centre de Documentació de La Panera conserva la producción completa de estas y otras editoriales de espíritu semejante, de tal modo que cada uno de estos títulos puede valorarse de forma independiente, pero también puede apreciarse debidamente la relevancia del papel que han ejercido los respectivos equipos editoriales a la hora de configurar y dar coherencia a cada una de las series.

Las revistas, y las publicaciones periódicas en sentido amplio, constituyen otro de los grandes grupos en los fondos del Centre de Documentació. Este grupo ha crecido, en gran medida, a partir de adquisiciones regulares y constantes. Y a esta constancia debe agradecer uno de sus atractivos: el hecho de que en La Panera estén disponibles las colecciones exhaustivas y completas de numerosos títulos entraña un mérito particular, puesto que, en el caso de las revistas, la dificultad de completar colecciones en retrospectiva es mucho mayor que en el caso de los libros: a posteriori, los ejemplares atrasados acaban por volverse imposibles de adquirir, o de localizar siquiera.

En lo que a revistas se refiere, en la Biennial de 2004 se expusieron ejemplares de dos títulos significativos. La publicación periódica *La Más Bella*, que apareció en Madrid en 1993 de la mano de Pepe Murciego, Juanjo El Rápido y Diego Ortiz, es la revista-objeto española de trayectoria más larga y consistente. En 2013 se cumplieron dos décadas de su creación, a lo largo de las cuales no ha dejado de publicar, implicado para ello a un elenco de creadores muy numeroso. Además de los ejemplares estándar, *La Más Bella* ha publicado números especiales, a menudo resultado de la realización de talleres, y mantiene en activo proyectos como la *Bellamátic*, una máquina expendedora de revistas que viaja de uno evento editorial al siguiente. Todo ello está abundantemente documentado en La Panera, junto con ejemplares de otras revistas, como *Lalata*, publicada desde 2001 por Manuela Martínez y Carmina Palacios, cuyos números adoptan invariablemente la forma de una lata de conservas que contiene trabajos de muy diversos colaboradores.

La segunda revista expuesta en la Biennial de 2004 tenía un formato más convencional: se trataba de la publicación vasca *Eseté*, que fundada en Bilbao en 2001 por Txelu Balboa y Ricardo Antón, y por cuyas páginas transitó la modernidad vasca hasta su cierre, acaecido en 2006. El fondo documental de La Panera en cuestión de revistas se ha ampliado mucho desde entonces, al incorporar títulos en papel, como *The Gutenbergs Quartely*, centrada en la ilustración y sus territorios aledaños, o *Pipa*, una revista que el artista Francesc Ruiz puso en marcha en 2012; y también revistas de contenido audiovisual, como *RAS. Revista de arte sonoro* (1996-2005) y *Doropaedia* (desde 2007), cuyos ejemplares se publican en casete o cedé.

La variedad de categorías, sin embargo, no se agota con las editoriales y las revistas. Desde los años noventa, muchas publicaciones han venido adoptando la forma de trabajos colectivos, que funcionan a modo de recopilaciones de obras agrupadas bajo un único título. En la Biennial

de 2004, el camino hacia este tipo de publicaciones se abría con el ya célebre proyecto *Take Away*. *Exposicions per emportar*, comisariado por Martí Manen en 2002 para Can Felipa (Barcelona). *Take Away*, que actúa a modo de reflexión sobre el formato expositivo, sus limitaciones y sus posibilidades, reúne en una caja obras editadas de Óscar Abril Ascaso, Alku, Fifty Fifty, Oriol Font, Sonia López, Carolina Masso y Job Ramos, conminando al público a montarse en su casa su propia muestra: “Si no está claro cómo hacerlo, lo mejor es que lo haga directamente el usuario”. A *Take Away* han venido a sumarse otros proyectos colectivos en forma de publicación, como *Ref. 08001*, editado por Juan Canela, “un libro de artista que funciona al mismo tiempo como dispositivo de exposición en la galería”, publicado por la galería barcelonesa Nogueras Blanchard en 2010; y, en el mismo año, la serie *Texto*, a cargo de Gabriel Pericàs, David Bestué y Daniel Jacoby, que adopta la doble vertiente de libro impreso, cuyo contenido ya está cerrado, y página web a la que continúan incorporándose nuevas aportaciones.

A a lo largo de los últimos diez años, el Centre de Documentació de La Panera ha reunido piezas editadas por artistas que, tanto si se sitúan en la categoría de publicaciones colectivas como si son obras individuales, a causa de formato resultan particularmente originales: así, son significativas las series de chapas, pegatinas e imanes creados por artistas que pueden encontrarse en sus fondos, como lo es también su amplia colección de barajas. Entre dichas barajas se cuentan juegos de cartas concebidos como proyectos colectivos, como *48 D*, en el que cuarenta y ocho diseñadores —entre ellos Àlex Guifreu, Antón Granero, Claret Serrahima, Emma Schmid, Enric Aguilera y Lluís Ayguadé— reinterpretaron, en 2006, las cartas de la baraja española; o la baraja publicada por la Galeria Palma Dotze de Vilafranca del Penedès con motivo de la exposición *4 x 12 y el gato* (2008), con colaboraciones de Efrén Álvarez, Ana García-Pineda, Rubén Grilo y Mariona Moncunill; y la pionera, la *Baraja de artistas vascos* que editó el estudio de diseño Tarte Moda en 1987-1988, y que contó con aportaciones de Pello Irazu, Marisa Fernández, Fernando Roscubas, Juan Luis Moraza y Begoña Usaola. Pero este grupo incluye asimismo obras individuales, como *Why to Fear the Future? (¿Por qué tener miedo al futuro?)*, del mexicano Carlos Amorales, publicada con ocasión de la exposición del mismo título que pudo verse en el Museu Artium de Vitoria y la Casa de América de Madrid en 2004. Las imágenes de esta baraja, pensada para ser utilizada “con fines adivinatorios”, son dibujos del artista, pero no resultan reconocibles, y las reglas de juego tampoco están claras; en palabras de Amorales, “ha sido creada para que quienes la utilicen inventen tanto su significado como la forma de manejarla.”

Además de editoriales, publicaciones periódicas, publicaciones colectivas y formatos especiales, otra gran categoría de “conjuntos” estructura los fondos documentales de La Panera: las publicaciones y ediciones que recorren la trayectoria de determinados artistas individuales. Al igual que sucede con las revistas, con frecuencia estos conjuntos se han formado como resultado de un interés constante y una persistencia inquebrantable, y es precisamente ahora, al cumplir el Centre de Documentació su primera década, cuando la tarea de sedimentación necesaria para constituirlos comienza a poder preciar en toda su profundidad. Entre estos grupos de materiales destacan los que documentan la faceta editorial de artistas como, entre otros, Erik Beltrán, Jordi Colomer, Patrícia Dauder, Martí Guixé, Mariona Moncunill y Xoan Anleo. En concreto, la serie de ediciones de Anleo, que suelen tener tiradas muy cortas y cuyo inicio se remonta a principios de los años noventa, incluye formatos muy variados, desde intervenciones en prensa, como el suplemento *Chineses*, de 1997, hasta el material que formó parte de *Realitat Inversa*, la exposición que Anleo presentó en el Centre de Documentació en 2012, pasando por carátulas de los discos que Anleo ha grabado con diversas formaciones musicales, e incluyendo trabajos más recientes, como las plantillas de polipropileno perforado destinadas a imprimir textos con espray en las paredes que conforman las obras *Vector* y *Acontecimientos de mayor alcance*, ambas de 2014.

A fin de llegar a desplegar su potencial de significado y relevancia, los fondos documentales exigen no solo una dedicación intensa, sino también mucho tiempo. En la historia de una colección bibliográfica o documental, diez años son apenas un suspiro. Sin embargo, una década es a la vez un período suficientemente largo como para sentar las bases del futuro de cualquier fondo documental, y para trazar la ruta por la que transcurrirá el trabajo de las décadas siguientes. A partir de ahí, al igual que sucedía con la baraja de Carlos Amoraes, ante una colección de estas características son los propios usuarios los que, con sus consultas, inventan cada vez las reglas del juego, reinventan las relaciones entre sus distintos materiales y les aportan significado: en ello reside, precisamente, el gigantesco potencial de los fondos documentales.

En el caso del Centre de Documentació, revisando los materiales reunidos entre 2004 y 2014 salta a la vista que, gracias a la labor desarrollada a lo largo de estos primeros diez años de existencia, el fondo documental de La Panera cuenta ya con sólida urdimbre sobre la que continuar expandiéndose. No hay, por lo tanto, razón alguna para tener miedo al futuro: en la medida en que los medios a su alcance no decaigan, es indudable que el Centre de Documentació tiene ante sí un prometedor camino que recorrer a lo largo de las próximas décadas.